



Gonzalo Drago y Mario Bahamonde

65858

Por Andrés Sabella

Al conmemorar los escritores de Antofagasta el primer año de muerte de Mario Bahamonde, uno de los espíritus de más sólido amor por estos lares, decidieron invitar para que lo evocase, a

un chileno de fuera. Se escogió a Gonzalo Drago y acertaron en su elección, porque Drago penetró al fondo del alma patria, tradiciéndola en sus relatos del cobee y del campo.

Además pertenece a la Generación del 38, de la que Bahamonde formó parte, por derecho de tiempo y de obra.

Bahamonde trabajó, únicamente, los valores del Norte, leal a lo que fue su paisaje y le dio un valioso brío humano. Drago, primero, en El Teniente, y más tarde, en San Fernando, se esmeró por ver la realidad chilena, llevándola, en seguida, en precioso documento, a sus cuentos y novelas.

Esta pasión se admira en su primer libro, los cuentos mineros de "Cobre", (1941), uno de los cuales -Mr. Jara- quedará en nuestras letras, como un

áspero testimonio del "roto" *ayankado*. En aquel desventurado Mr. Jara, fueron fijados los rasgos odiosos de muchos chilenos que, calculando por cientos para engrosar sus faltriqueras, no vacilaron en vender su alma al diablo rubio... En la historia de Chuquicamata, Ricardo A.

Latham, a su turno, descubrió esta especie de oxigenados de conciencia. Latham habla en su libro de 1936, "Chuquicamata, estado yankee", de Mister Cruzat Lavín.

Bahamonde y Drago figuran (y esta causa es nueva razón para la unidad, de esta tarde), en la Colección "La Honda", dirigida por Nicomedes Guzmán, en 1945. De Drago se editó, allí, "Una casa junto al río", que cimentó sus prestigios de narrador, en cuya prosa, si-

guiendo el juicio de Vicente Mengod, se disfruta de diálogos breves, siempre animados por "descripciones bien orquestadas".

"Ya el sol se había ocultado detrás de los cerros de la costa. El cielo enrojece violentamente y los últimos pájaros vuelan apresurados para cobijarse en los árboles que se alzan como faros taciturnos. Las sombras se abalanzan desde los cerros próximos y se arrojan de bruces sobre el campo, cubriéndolo todo con sus alas negras". (De su cuento "Remordimientos".)

Su novela "El Purgatorio" obtuvo, en 1951, el Premio Sociedad de Escritores de Chile, (Premio "Ejército de Chile"), que halló compañía, en 1959, al imprimirse "La Esperanza no se extingue". Drago

abandonó, al parecer, la poesía, a la que sirvió, en 1943, en sus versos de "La Flauta de caña". Miembro activo del Grupo "Los Alamos", de San Fernando, allí, realizó una generosa labor de divulgación cultural, junto a Fernando Colina, Mario Dazán y Enrique Neiman.

En su cuento "Sarcos", que le da título a su libro de 1948, el personaje Ignacio Tapia es un hombre de caminos, "eso parecía ser su sino". En este detalle, también, se hermanan Drago y Bahamonde, cuyos héroes son de andar y andar. Andando la misma pasión de belleza y justicia, han llegado, ahora, a la misma huella: Drago para recordar las andanzas de Bahamonde. Bahamonde para saludarlo en el sol de su tierra.

al mensajero, Antofagasta, 30-XI-1980 p. 3

Gonzalo Drago y Mario Bahamonde [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gonzalo Drago y Mario Bahamonde [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile